

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos el apoyo de varias personas e instituciones que hicieron posible que emprendiéramos y culmináramos esta investigación. La American Bar Foundation, ABF (Fundación Estadounidense de Abogados) suministró la mayoría de los recursos y un magnífico escenario institucional para la sede del proyecto. La investigación fue también auspiciada por una beca generosa otorgada por la National Science Foundation (Fundación Nacional de Ciencias) (Beca número SBR-9510925).

Nuestro enfoque de investigación hizo necesario que adelantáramos numerosas entrevistas –alrededor de 400 en esta oportunidad– en lugares que al inicio eran relativamente nuevos para nosotros. Aun cuando el solo número de entrevistas y las restricciones de confidencialidad nos impiden proveer una lista completa de nombres, basta con anotar que hemos conocido un fascinante grupo de personas, incluyendo líderes de instituciones de derechos humanos de punta, periodistas locales, economistas y abogados poderosos e influyentes, e incluso dos ex presidentes. Las entrevistas fueron realizadas entre marzo de 1995 y octubre de 1998 en las siguientes ciudades: Nueva York, Ciudad de México, Monterrey, Río de Janeiro, São Paulo, Brasilia, Washington, Buenos Aires, Santiago de Chile, Atlanta y San Diego.

Saber primero a qué personas contactar, luego contactarlas efectivamente y por último persuadirlas de que compartan sus impresiones nunca es una labor fácil; obviamente debemos mucho a quienes estuvieron dispuestos no sólo a compartir sus ideas acerca de sus propias instituciones, sino además acerca de los individuos que hacen parte de ellas o que las crearon.

En Argentina, contamos con la colaboración especial de Carlos Rosencrantz y Catalina Smulovitz en Buenos Aires, y de Carlos Lista y María Inés Bergoglio en Córdoba; en Brasil, de Eliana Junqueira y Lidia Segovia

en Río de Janeiro, y de Afranio García, Roberto Grun y Sergio Miceli en São Paulo; en Chile, de Jorge Correa y Edmundo Fuenzalida; y en México, de Héctor Fix Fierro y Sergio López Ayllón. María Dakolias se encuentra en esta lista por sus aportes acerca del Banco Mundial y las personas que allí laboran. Varios académicos estadounidenses que tienen estrechos nexos con los países analizados también fueron de extrema importancia, dos en especial, provenientes de la Universidad de Wisconsin: Joe Thome, quien compartió sus ideas con referencia a los abogados defensores de derechos humanos y la reforma judicial en Chile, y David Trubek, quien facilitó los contactos clave iniciales en Brasil y luego ofreció valiosos aportes acerca de cómo entender lo que habíamos encontrado. También fuimos afortunados al habernos encontrado con dos estudiantes de posgrado que estaban haciendo estudios de campo relacionados con el nuestro; estamos verdaderamente agradecidos con ellos por las apreciaciones sobre su propia investigación: Lisa Hilbink, quien estaba estudiando el papel de los jueces en Chile, y Christopher James Welna, quien se encontraba analizando la actividad de las organizaciones de derechos humanos en México.

Los resultados de nuestro trabajo han sido presentados en múltiples lugares, y mucho hemos aprendido de las interacciones con nuestras diversas audiencias. También queremos resaltar algunas personas que leyeron apartes o la totalidad del manuscrito e hicieron significativos comentarios al respecto; además de algunos de los ya nombrados, queremos mencionar a María Gloria Bonelli, Javier Couso, Marisa Navarro, Ben Ross Schneider y Arthur Stinchcombe. Sarah Babb, joven académica que por un tiempo fue asistente de investigación de este proyecto, llevó a cabo una contribución importante sobre las economías y los economistas de los países en estudio. Finalmente, dos lectores de una versión preliminar del manuscrito completo, Pierre Bourdeau y el editor ejecutivo de la editorial de la Universidad de Chicago John Trynesky, merecen un agradecimiento especial por su gentil interés en revisar el manuscrito, logrando la reducción del texto al eliminar capítulos orientados al estudio de un país en particular y, en su lugar, mejorando y afinando el análisis teórico y comparativo de los restantes capítulos. Como resultado de esas sugerencias, el libro es definitivamente más sólido y legible.

También queremos resaltar nuestro agradecimiento por el ánimo que recibimos de la Junta y del personal de la American Bar Foundation. Roz Caldwell, el asistente del director de la ABF, hábilmente mantuvo organizado el proyecto y administró toda la correspondencia, los manuscritos y los diversos papeles que este tipo de trabajo ocasiona. Finalmente queremos agradecer a Joanne Martin, directora asociada de la ABF, cuya competencia y destreza en el manejo de cuestiones administrativas en la Fundación hizo posible que Bryant Garth emprendiera los muchos viajes necesarios para la realización de este proyecto.